

México, Argentina y Brasil, Claves en la Política Hacia AL: Fontaine

WASHINGTON, 4 de noviembre. (Latin)—Uno de los primeros pasos de política Latinoamericana de Ronald Reagan, sería invitar a los Jefes de Estado de Argentina y Brasil a visitar Washington, confirmaron asesores en asuntos Internacionales del ganador de la elección presidencial de ayer.

Estos países, junto con México, constituyen para Reagan los puntos fundamentales de atención en

las relaciones con América Latina, de acuerdo con lo revelado por sus asesores durante la campaña electoral.

Uno de ellos, Roger Fontaine, quien visitó varios países latinoamericanos en las últimas semanas, dijo que "la mayor preocupación que ha exhibido Reagan con respecto a América Latina ha sido referida a las relaciones con México".

"Asimismo, no me sor-

prendería que el (general Roberto Viola) nuevo Presidente de Argentina y el (general Joao Figueiredo) Presidente de Brasil, sean invitados en breve a venir a Washington", añadió Fontaine, para ilustrar sobre el pensamiento de Ronald Reagan.

Fontaine es director de Asuntos Latinoamericanos del Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales

SIGUE EN LA PAGINA 36

México, Argentina y Brasil, Claves en la Política

Sigue de la página trece

de la Universidad de Georgetown, en la capital, y ha sido mencionado como serio candidato a integrar el equipo de Gobierno de Reagan. Advirtió que sería equivocado pensar que la próxima administración republicana "considerará que América Latina es una alta prioridad, una prioridad similar a Oriente Medio. Por lo demás, pienso que América Latina será tratada con la elevada consideración que merece, especialmente en los casos de las relaciones con México, Argentina y Brasil".

Dijo que no hay razón para marcar favoritismos entre Argentina y Brasil y que "sería muy sensato por parte de Estados Unidos, estimular el entendimiento que han desarrollado últimamente esos dos países".

Según Fontaine, el próximo Presidente está sumamente preocupado por "la violencia, la polarización y la radicalización en América Central", ante lo cual su administración introducirá profundos cambios en la política hacia Nicaragua, El Salvador y Guatemala, especialmente.

En el trato con las naciones latinoamericanas, la Administración Reagan se inclinará a un manejo más privado de los asuntos y, en ese plano, según Fontaine, "se estimulará, por ejemplo, al Gobierno de Brasil a mantener su política de apertura, su plan y el re-

torno a una práctica parlamentaria democrática".

"Pienso que habrá en la Administración Reagan un optimismo generalizado en cuanto a que, aunque en el caso de Brasil aparezcan en el futuro serios problemas económicos, hay buenas posibilidades de que ese proceso prosiga", añadió.

Con respecto a la política nuclear con Argentina y Brasil, que ha ocasionado fricciones entre esos países y Estados Unidos, que les niegan materiales y tecnología para evitar la proliferación de armas atómicas, Reagan "no teme que esas naciones vayan a desarrollar armas nucleares", según Fontaine.

"Y si, en efecto, fueran a hacerlo, la mejor manera de prevenirlo es no insistir en las actitudes que hemos visto en los últimos dos años, sino incorporarnos a un programa constructivo, por ejemplo con Brasil, Estados Unidos, Alemania Federal y cualquier otra nación actualmente involucrada", añadió.

Fontaine sostiene que "la reconstrucción política que ha tenido lugar en Argentina y Brasil, no se registra en Chile".

"Debemos cooperar más estrechamente con países que están haciendo un honesto esfuerzo para reconstruir sus instituciones políticas y, en el caso de Chile, yo creo que con el crecimiento del poder personal del (Presidente) General (Augusto) Pinochet, los chilenos se encaminan

a un futuro problemático", agregó Fontaine.

En el otro extremo del espectro político, Reagan exhibe similar preocupación por el futuro de Nicaragua y ha declarado su oposición a la ayuda económica de 75 millones de dólares otorgada por la Administración del Presidente Jimmy Carter a ese país.

"La razón que el (Reagan) no comparte la creencia de que ese programa vaya a ayudar efectivamente al sector privado nicaragüense. Todo lo que hará será ayudar a los actuales dirigentes de Nicaragua, mientras ellos continúen en el poder e insistan en su sesgo marxista. La presencia estadounidense, realmente, no ayuda", opinó Fontaine.

Agregó que "si en algún momento el pueblo de Nicaragua descubre que ha tenido suficiente de esta trágica y ruidosa versión de marxismo, si se aburre de la situación económica y toma los problemas en sus propias manos, entonces Estados Unidos regresará con algún tipo de programa de ayuda".

Con respecto a Cuba, Fontaine aseguró que "la Administración Reagan estará dispuesta a conversar con los cubanos, a reunirse con gobernantes cubanos y está preparada a ser generosa en una amplia gama de temas cuando se pruebe que los cubanos ponen fin a su alianza militar con la Unión Soviética".